

# ARGUMENTOS EN CONTRA DEL EMOTIVISMO EN ÉTICA

## 1. Introducción

El emotivismo en ética no es tanto una doctrina normativa sobre el bien o el deber como una concepción metaética sobre el significado de los términos éticos y el contenido de los enunciados evaluativos que los incluyen. La tesis central de dicha concepción se puede resumir diciendo que los predicados éticos no describen propiedades de ningún tipo sino que expresan los sentimientos o actitudes emocionales de quienes los utilizan y, consiguientemente, los enunciados evaluativos no enuncian hechos sino que sirven para expresar esas actitudes y sentimientos.

El emotivismo pertenece a la familia de teorías denominadas "no cognitivistas" que coinciden en afirmar que las expresiones éticas se comprenden mejor, por lo que respecta a su significado o función, asimilándolas a exclamaciones u órdenes, o a enunciados de algún tipo que cumplen una función distinta de la de enunciar hechos. Además, niegan que los términos éticos se refieran a propiedades y que los enunciados éticos sean verdaderos o falsos y expresen el conocimiento de verdades éticas.

El desarrollo de la teoría emotivista en el siglo XX es debido en gran medida a Ayer (*Language, Truth, and Logic*) y Stevenson ("The Emotive Meaning of Ethical Terms") y aparece integrado en el positivismo lógico aunque las ideas más importantes del emotivismo ya se encontraban en autores como Berkeley (Berkeley (1710)), Hutcheson (Hutcheson (1725), (1728)) y Hume (Hume (1738)).

## 2.- Razones a favor del emotivismo.

Soames (Soames (2003), cap. 14) destaca tres razones que conducen a Ayer y los positivistas a posiciones emotivistas en las que defienden que los enunciados evaluativos son lógicamente independientes de los enunciados no evaluativos:

(i) La aplicación del criterio verificacionista despoja a los enunciados éticos de significado cognitivo y, bajo el supuesto de que cuentan con algún significado o función que cumplir, se les adjudique un significado no cognitivo y una función expresiva y emocional.

(ii) Los filósofos emotivistas creen que la crítica de Moore al naturalismo ético (ver argumento de la cuestión abierta o inconclusa) cuando muestra que "bueno" es indefinible y no se refiere a una propiedad compleja y tampoco a una propiedad natural simple; prueba que ninguna forma de naturalismo es sostenible. Como sabemos Moore concluye que "bueno" está en lugar de una propiedad no-natural. Para los empiristas lógicos hablar de propiedades no naturales es inaceptable pues supone hablar de entidades misteriosas sin más. Así, para los emotivistas los términos éticos no se refieren a propiedades naturales o no naturales sino que sirven para expresar actitudes emocionales positivas y negativas.

(iii) La teoría emotivista explica la motivación para hacer lo que consideramos correcto, puesto que supone que cuando alguien juzga algo como correcto cuenta con una actitud emocional positiva hacia ello que es capaz de motivar la acción. Por tanto, concluyen que "bueno" y "correcto" no pueden ser términos puramente descriptivos.

A las razones señaladas por Soames añadiremos otra más:

(iv) El desacuerdo sobre cuestiones éticas que se ha utilizado siempre como argumento contra las teorías éticas tradicionales cuadra bien con el emotivismo. Es lo que cabe esperar en ética si lo que están en juego cuando hablamos de convicciones éticas no son creencias sobre si algo tiene una propiedad sino actitudes personales de los individuos.

### **3.- Argumentos en contra del emotivismo**

A continuación presentaremos sucintamente algunos argumentos que considerados conjuntamente constituyen objeciones aparentemente concluyentes contra la teoría emotivista. Sin duda las razones dadas a favor del emotivismo son bastante débiles. Basta reparar en el fracaso que supuso el criterio empirista de significado para dar a (i) el valor que le corresponde. En cuanto a (ii), la plausibilidad del argumento de Moore de que la bondad no puede ser descriptivamente definida depende de una serie de asunciones discutibles sobre la sinonimia, la analiticidad, la definición y la consecuencia lógica. Análogamente el argumento sugerido en (iii) de que "correcto" y "bueno" no pueden ser estrictamente sinónimos a una expresión descriptiva sin conexión alguna con la motivación para actuar en un sentido o en otro descansa en supuestos sobre el significado discutibles. Por otra parte, (iv) es ciertamente endeble pues diversos tipos de naturalismo y otras teorías pueden explicar la divergencia en las opiniones éticas con igual facilidad.

Veamos algunos argumentos que hablan decididamente en contra del emotivismo menos sofisticado:

3.1. Si el emotivismo es correcto, puesto que las oraciones con términos éticos con forma de enunciados declarativos cumplen otras funciones distintas de las de enunciar hechos (dar órdenes, hacer recomendaciones,...), son lógicamente independientes de los enunciados empíricos.

Pero, por otra parte, comprobamos que un enunciado ético como a) "Actuaste mal mintiendo" implica lógicamente un enunciado puramente empírico como b) "Mentiste" y c) "Mentir está mal" implica lógicamente que "si mentiste, entonces actuaste mal mintiendo". La interpretación emotivista de a) "mentiste y ¡no mientas! y de c) ¡no mientas! es incapaz de dar cuenta de estas implicaciones mediante alguna relación correspondiente definida de una manera satisfactoria (ver los problemas al respecto de la versión "prescriptivista" de Hare).

3.2. Si el emotivismo es correcto, puesto que el significado de los enunciados es "performativo" y se analiza en función del acto lingüístico que el hablante ejecuta cuando lo profiere (preferentemente entendido como orden o recomendación), los enunciados éticos son interpretables en todo contexto oracional como órdenes o recomendaciones. ¿Pero cómo podemos interpretar desde el punto de vista emotivista oraciones como las siguientes?

"Rumsfeld creía que George Bush senior debía haber acabado con Saddam Hussein en 1991" o "dudo de que las democracias occidentales sean realmente justas".

En definitiva, muchos enunciados evaluativos no pueden ser interpretados como lo requiere el emotivismo a no ser que asumamos algo tan poco plausible como que las expresiones evaluativas cambian de significado dependiendo del contexto (ver en este sentido las críticas de Geach y Searle a la teoría de Hare)

3.3. Si el emotivismo es correcto, puesto que el significado de los términos éticos no es descriptivo y es puramente performativo, queda dado al especificar los actos de habla que ejecutamos al usarlos, como ocurre con "hola" o "gracias". El significado de "hola" queda especificado cuando entendemos que decir "hola" es saludar a alguien y el de "gracias" cuando entendemos que decir "gracias" es agradecer a alguien. Ahora bien, una característica de los términos con significados puramente performativos es que sólo pueden usarse con sentido en un número reducido de contextos lingüísticos. Pero, por otra parte, es un hecho que los términos evaluativos no están restringidos de esta manera.

#### **4.- Comentarios**

En definitiva, aunque la teoría emotivista ha sido fructífera en muchos aspectos no parece que pueda hacer frente a las objeciones señaladas más arriba. Además las siguientes consideraciones relativas a la manera en que interpretamos nuestros juicios sobre cuestiones éticas parecen hablar en favor de una lectura factica de los enunciados éticos:

(i) Tendemos a interpretar los enunciados éticos como enunciados sobre "hechos morales" más que sobre simples opiniones, sentimientos o actitudes personales.

(ii) Cuando la gente cambia su opinión ética sobre algo no concibe su posición anterior sólo como distinta: la considera errónea.

(iii) A no ser que se combine de alguna manera con la tesis de que los enunciados éticos también se refieren a hechos, es difícil explicar desde el puro emotivismo cómo una persona con convicciones éticas firmes que responden a actitudes personales bien definidas, pongamos sobre el aborto, puede ser asaltada por dudas persistentes respecto a sus juicios éticos o decisiones.

#### **5.-Bibliografía básica**

Textos fundamentales:

- Ayer, A. J. (1936), *Language, Truth, and Logic*, cap. 6, V. Gollancz, Londres.
- Stevenson, C. L (1937), "The Emotive Meaning of Ethical Terms", *Mind* 46.

Otras referencias:

- Berkeley, G. (1710), *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*.
- Geach, P. (1960), "Ascriptivism". *Philosophical Review* 69, 221-225.
- Hare, R. M. (1952), *The Language of Morals*. Oxford: Oxford University Press.
- Hume, D. (1738), *Treatise of Human Nature*.

- Hutcheson, F. (1725), *An inquiry into the Original of iour Ideas of Beauty and virtue.*
- Hutcheson, F. (1728), *An Essay on the Nature and Conduct of the Human Nature.*
- Searle, J. (1962), Meaning and Speech Acts. *Philosophical Review* 71, 423-432.
- Soames, S (2003), *The Dawn of Anaysis..* Vol. I, cap. 14. Princeton: Princeton University Press.